

## CAPITULO XXV.

Que trata de la recordacion de los principales mexicanos muertos en la guerra de Chalco, sus mugeres, hijos y padres en el areito.

Estando en el campo el ejército mexicano en la parte de *Cocotiltan* aguardando las demas gentes y bastimentos de ellos, en México *Tenuchtitlan*, hizo llamamiento el rey Moctezuma el viejo y su capitán general *Cihuacoatl*, en especial á los padres, madres, mugeres, hijos y hermanos de los mexicanos muertos y cautivos que fueron en Chalco, cuando fueron presos y muertos *Tlacahuepan* y los otros dos capitanes, y mandó que hiciesen en la plaza y patio del templo de *Huitzilipochtli* asentar la música con canto y baile triste, saliendo primero á una banda los deudos, mugeres é hijos de los principales, y tras ellos á los otros deudos, parientes y mugeres, é hijos de los demas que murieron primera vez en Chalco con *Tlacahuepan*. Salieron delanteros los padres de los muertos con arcos y flechas, y otros con rodela dorada, y muchísima plumería; otros con espardates, y los mas viejos de ellos, cargados con tecomates de pisiete, (1) y

(1) El tabaco (*nicotina tabacum*,) género solanáceas de Jussieu, *pentandria monoginea* de Lianeo, es originario de América. Los españoles conocieron la planta en Haití ó Santo Domingo, y de ella dice Oviedo: "Usaban los indios de esta isla, entre otros sus vicios; uno muy malo, que es tomar unas ahumadas que ellos llaman tabaco, para salir de sentido. Y esto hacían con el humo de cierta hierba que, á lo que yo he podido entender, es de calidad del beleño; pero no de aquella hechura ó forma, segun su vista, porque esta hierba es un tallo ó pimpollo como ocatro ó cinco palmos ó ménos de alto, y con unas hojas anchas é gruesas, é blandas é bellosas, y el verdor tira algo al color de las hojas de la lengua de buey ó *buglosa*, (que llaman los herbolarios é médicos) Esta hierba que digo en alguna manera é género es semejante al beleño, la cual toman de esta manera: los caciques é hombres principales tenían unos palillos huecos del tamaño de un gemo ó ménos, de la grosseza del dedo menor de la mano, y estos cañuelos tenían dos cañones respondientes á uno como aquí está pintado, (lám. 1.ª fig. 7.ª) é todo en una pieza. Y los dos ponían en las ventanas de las narices é el otro en el humo é hierba que estaba ardiendo é quemándose; y estaban muy lisos é bien labrados, y quemaban las hojas de aquella hierba arrebuadas ó en vueltas de la manera que los pajes cortesanos suelen echar sus ahumadas: é tomaban el aliento é humo para sí una é dos é tres é mas veces, quanto lo podían porfiar, hasta que quedaban sin sentido grande espacio, tendidos en tierra, beodos ó adormidos de un grave y muy pesado sueño. Los indios que no alcanzaban aquellos palillos, tomaban aqnel humo con unos cálamos ó cañuelas de carrizos, é aquel tal instrumento con que toman el humo, ó á las cañuelas que es dicho llaman los indios *tabaco*, é no á la hierba ó sueño que les toma (como pensaban algunos.)"—De aquí se desprende que el instrumento para fumar se denominaba *tabaco*; la planta, en lengua haitiana se denomina *cohiba* ó *cojiba*. El uso de fumar era general en todo el continente americano. Los peruanos decían á la yerba *sayoi*. Los mexicanos distinguían tres especies de la planta: el *yettl*, de hoja larga y el mas estimado; el *psietl*, de hoja menuda; el *cuahyetl*, poco estimado por ser cimarron.

la gente comun de los otros, conforme al merecimiento y valor que cada uno de los muertos tenía, y merecia de armas, esas traían sus deudos y parientes, y las mugeres cargadas de sus criaturas pequeñas: otras, con todas sus ropas, en torno, como cuando van en procesion, detras de todos ellos; sus niños y niñas cantando y bailando, con un cantar muy triste al son del *teponastle* y *tlalpanhuehuettl*, en medio del patio el areito y mitote, y el romance que todos cantaban diciendo: la muerte que nuestros padres, hermanos é hijos que de ellos recibieron, no les sucedió porque debidamente debían nada, ni por robar, ni mentir, ni otra vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nacion, y por valor de nuestro imperio mexicano, y honra y gloria de nuestro Dios y Señor *Huitzilipochtli*, y recordacion de perpetua memoria, honra y gloria de ellos; y esto llorando las mugeres, hijos y parientes, y los muy viejos de cansados se asentaban á descansar delante de los que bailaban, y pasando delante de los viejos, consolaban á las mugeres é hijos de los muertos, diciéndoles: hijos amados, no desfallezcan vuestras fuerzas, tened ánimo esforzandoos quanto pudiéredes, que la gloria de esto será la venganza, y muy bastanté: mirad é interrogad al Dios del sol, y de los vientos y tiempos; y al tiempo y hora que estaban en el areito y mitote iba declinando el dia, y vieron que venían ciertas personas cargadas por mandato del rey Moctezuma y *Cihuacoatl*, y les iban dando á los parientes de los muertos algunas mantas comunes *cuachtli*, y pañetes que llaman *maxtlatl*, y á los principales plumería y joyas bajas, y á las mugeres naguas, huahutli, *chian*, frijol, pepitas y leña á todos, y repartido todo esto entre todos ellos, muy conformes unos de otros, y luego ataban un bulto como de persona vestida, y lo liaban con sogas blancas, que llaman *astamecatl*, y le ponían rostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies y manos, y le ceñían un lazo colorado de la cinta que llaman *yetecomatl*, con una rodela en la mano y plumas preciadas, y le cargaban por arma y divisa, y encima de ella un pendon de hoja de oro, que llaman *malpanitl*, guion de guerra, y le cobijaban de una manta de color llamado *heltetehuittl*, y luego en la cabeza le emplumaban, *quiquapontonia*, y lo asentaban en un lugar llamado *Tlacochealli*, casa de guerra, y *zihuacalli*; y luego el vulgo comenzaba un cantar y baile que dicen de la guerra, y todos los deudos de los muertos se juntaban y rodeaban el bulto, comenzando el canto; comenzaban tambien los parientes á llorar todos, y los viejos á bailar llorando, y los mozos en todos los actos del canto y baile tocaban el *Omicichahuastli* de venado pero hueco y acerrado, como un caracol, que le hacían resonar muy triste, y flautas roncacas, *cuauhtlapitzalli*, sonajas, que llaman *ayacachtli*; esto duró cuatro dias, y al cabo de ellos todos juntos toman el bulto vestido y en medio del gran patio, frontero del gran Cú de *Huitzilipochtli*, quemaron el bulto á fuego bravo que llaman *quitlepanquetsa*, gran ceremonia de idolatría, quiere decir, quemaban los cuerpos muertos en la guerra pasada. Acabado de quemar, lavaban las caras de los deudos de los muertos, quiere decir *acxoyatl*, y los polvos ó ceniza del bulto quemado, la sembraban sobre los deudos de los muertos en la guerra: acabado esto, las mugeres y parientes de los muertos en ayuno de ochenta dias; y acabado esto sembraban y enterra-

ba le ceniza del dicho bulto en cierto lugar, que duraba otros ocho (1) días; luego tomaban esta ceniza que habian enterrado, sacábanla, y llevábanla los viejos parientes á un cerro que llaman *Yahualihcan*, términos de los de Chalco, y encima del cerro dejaban la ceniza y se volvian. El rey entónces hacia mercedes; les daba ropas y otras muchas cosas de valor. Acabado esto, al cabo de cinco dias hacian convite en nombre de los muertos, que llaman *quicocoqualia*, haciéndoles ofrenda en sacrificio *Zentsontlacualli* y *Tlacatlacualli*, como decir lo hacemos nosotros los cristianos el dia de finados ó cabo de año, con tortas muy anchas que llaman *papaloilacualli*, y verbaje, que llaman *itsquiattl*; despues de esto quemaban todas las ropas que tenian los difuntos en vida; luego les daban á los viejos, mugeres, mozos y parientes de los muertos en la guerra, de beber de dos géneros de vino, que era pulque blanco y amarillo en una gran batea, que llaman *piastecomatl*, y con esto lloraban los viejos y decian por los difuntos: ahora, hijos, habeis llegado á los Dioses nuestros, y estais cerca del Dios *Xiuhpilli* y *Cuauhlehuanitl*, y alegría del sol; y así decíanles á voces á los difuntos; desde las cavernas, dentro y fuera, llanos y poblados y montes, os llamamos, que no estais vosotros en nublados, ni en tinieblas, pues resplandece el sol por vosotros, y con esto os dejamos, y gozad vosotros de esa gloria bienaventurada, adonde estais con alegría y con los Dioses. Despues de esto tornaban á consolar á todos los parientes con embriaguez de los dos géneros de vinos. Estas ceremonias hacian los mexicanos en las muertes de los que morian en las guerras mexicanas, en lugar de gloria y conmemoracion de los tales difuntos en las guerras de los señores y principales.

(1) En el ejemplar del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, en lugar de *ocho dias*, se lee *ochenta dias*.

## CAPITULO XXVI.

Trata de lo procedido de la guerra de Chalco; la venida de los mexicanos principales y los demas, con la presa de los señores hijos de los reyes de Chalco, y lo demas que allá pasó.

Despues de haber fenecido la batalla entre los mexicanos y chalcas en el lugar y sitio ya dicho, se volvieron los chalcas con la gente de los tres principales *Tlacahuepan* y dos compañeros capitanes, y veintitres soldados mas, como atrás se ha contado; luego que llegaron los mexicanos á México *Tenuchtitlan* trajeron consigo tres principales señores, hijos de los reyes de Chalco; el uno era capitán llamado *Teoquizqui*, hijo mayor del rey *Cuateotl*: el segundo llamado *Tlahuacaxochitl*: el tercero llamado *Huetsin*. Llegados ante la presencia del rey Moctezuma, explicaron la embajada y fin que hubo de la segunda y tercera guerra, y presentaron los tres reyes sesenta soldados chalcas; estando en su trono Moctezuma y *Cihuacoatzin*, dijeron: Señor, llegado hemos á vuestra casa y á nuestro real imperio, lugar y silla vuestra, y de toda esta corte de *Tenuchtitlan*, México, *Toltzalan*, *Acatzalan*, adonde está ya visto, rige, gobierna y trabaja en su alto lugar el abusion y Dios *Tetzahuil Huitzilopochtli*, y han de ser los chalcas totalmente perdidos, porque en nuestras manos están, y nosotros daremos cuenta de todos ellos, y nosotros habemos de entrar y quitar la gente mexicana de todas las provincias de Chalco; y luego respondió el rey Moctezuma á los mexicanos y á los principales de Chalco: Seais todos muy bien venidos, descansad y reposad; y á esos señores trátenlos conforme á su valor y merecimiento de los chalcas. Dijo Moctezuma á *Cihuacoatl* y á *Tlacaeltzin*: hermanos míos, ¿qué os parece á vosotros de esto sucedido, y de los señores de Chalco? ¿Es cosa buena ésta, ó nó? A esto respondieron los dos señores capitanes mexicanos *Cihuacoatl* y *Tlacaeltzin* y dijeron: Señor, la pretension y acuerdo vuestro es tener paz, y dar libertad á estos presos señores de Chalco; esto no es bien acordado, porque nosotros los mexicanos comenzamos la guerra, y por nosotros queda señal de cobardía y vergüenza, y hemos de ser señores de ellos; tarde ó temprano vendrán, despues que con engaño ó fraude los sugetemos á ellos, y no con esfuerzo y valentía en campo de buena guerra, blen vencidos y sugetos á nuestra corona real mexicana, y así les tornaron á decir á los señores mexicanos: estad y sosegad con quietud, señores, que como en vuestra casa y corte estais. Respondieron *Teoquizqui* y

*Tlahuacacochitl* y *Huetzin*, y les dieron mugeres para su casamiento, é hijas de señores mexicanos; contentos con esto, explican una oracion y plática diciéndoles: que esto fuera para mayor honra y gloria de sus deudos y parientes, tierra y señorío, y que estuviesen y holgasen con señorío en descanso y alegría, y que en lo demas de las guerras, que fuesen y viniesen hasta la conclusion, porque son fines y términos de guerra los unos de los otros, y sobre todo, grande cuenta y diligencia en las guardas de sus personas. Con esto volvieron los mexicanos á la guerra de Chalco, y llegados al lugar de Cocotiltan, donde estaba el campo mexicano, se comienzan luego á aderezar y apercibir para la guerra, apercibiéndolos los capitanes *Tlacochealcatl* y *Tlacatecatl*, díceles: hermanos mexicanos, aquí estamos todos en esta guerra, campo de gloria, montaña y lugar precioso de oro, sumo contento y alegría nuestra, de victoria, que será de gran gloria y honra de México *Tenuchtitlan*, y venimos á morir en campo de alegría, y es nuestro cargo y oficio, pues ya está con gran paz, regocijo y alegría el imperio mexicano de *Tenuchtitlan*; mirad que no vaya baldío, ni mal empleado vuestro cuerpo, sino muy bien vengado en campal batalla contra gente inútil y de poco conocimiento: mirad que se emplee en que cada uno alcance al mas valiente hombre de Chalco, valeroso capitán ó señor de título, y esto con grandísimo ánimo y estruendo de vocería de cornetas, bocinas y atabales: resonando esto arremeten á los chalcas, y los chalcas dijeron: ea, mexicanos, que ya es tarde para nosotros, que ha mucho que os esperamos; arremetieron los unos contra los otros furiosamente, y comienzan luego á hacer presa de los mayores del campo, soldados valientes y capitanes señalados: el uno fué *Tenamascuicuil*, otro *Aztacoatl* y *Huehuezacancatl*, y luego fué *Cihuacoatl*, *Tlacaeleltzin*, *Tzompantzin*, *Cuauhtecoatl*, *Nepcoatl*, *Cahualtzin*, *Eyxcueflantoc*, *Metatzin*, *Xiconoc*, *Cuauhtzitzimitl*, *Cihuacoatl*, *Tlahueloc*, *Tlacacochtoc*, *Tlazolteutl*, *Temitzin*, *Cuauhtzin*, sin otros mancebos nombrados mexicanos, todos estos con gran esfuerzo y valentía prendieron á muchos principales y señores de Chalco, y fueron en seguimiento de los chalcas, hasta subirlos en la parte que llaman *Cuauhtechcac*, la subida del gran cerro del volcan, pasándolos por muy cerca de la sierra nevada, y pasarlos á todo andar hasta el lugar de los términos de *Huexotcinco*: allí le dijo *Cihuacoatl* á *Tlacaeleltzin*: Señor, ¿qué haceis? Volved á los chalcas, que se nos van, y ya las mugeres, viejos y niños, los tenemos en cadenas y á buen recado: y entrando los chalcas en *Huexotcinco* les dió voces *Tlacaeleltzin* diciéndoles: chalcas amigos, volveos, que ya están sosegadas nuestras armas, volveos á nosotros; y así los volvieron, que ya no habia ni mas, de la mitad de los chalcas, y el que los fué á volver, y algunos ae entraron en *Huexotcinco*; que los volvió *Zacanyatl Teucili*, capitán. Respondieronle los ya vencidos chalcas: Señores mexicanos, no haya mas; os serviremos y llevaremos madera para labrar vuestras casas, pues estamos en los montes metidos, y llevaremos canoas de piedra, y así mismo no tendremos de término de nuestras casas y tierras mas de hasta *Techichco*; tomadlo, repartidlos entre vosotros que están en los caminos reales, y allí aguardaremos, y os serviremos á los señores mexicanos; y esto es, señores, lo que protestamos de cumplir y guardar sin exceder: y allí les dijo *Tlacateccatl* capitán mexicano: mirad, chalcas, que lo

habeis de cumplir y guardar; no en algun tiempo digais que lo tal no digísteis, ni reclameis que por fraude ó engaño lo tal prometísteis. Dijeron los chalcas: no habrá ni pasará tal, porque todas nuestras fuerzas y valor hemos mostrado contra vosotros, y no hemos sido poderosos de sobrepujaros; antes siempre peorando y arruinando trece años á Chalco, y ya de hoy mas hemos desde ahora tomado nuestros cargaderos, sogas y *cacaxtles*. Con esto se volvieron los mexicanos victoriosos con su presa de vasallos, y fueron los principales á hacer reverencia al rey Moctezuma en el gran palacio mexicano, entrando con gran triunfo y alegría victoriosos, y los cautivos delante, que eran muchísimos. Dijoles el rey á los capitanes *Tlacaeleltzin* y *Cihuacoatl*: señalad á los valerosos soldados y capitanes que en esta guerra se mostraron animosos; señalense con agujeros en las orejas y narices á los tales que hicieron presa de los chalcas. Dijo *Cihuacoatl*: que él como testigo de vista, vido los que fueron conquistadores de los valerosos chalcas; que él con su mano señalaria á los tales mexicanos, y que como tales entrasen de los primeros á los areitos, cantos y bailes, con géneros de divisas, armas y plumeria preciada, y luego hecho esto y señalados, fueron luego á las tierras de Chalco, á hacer entre ellos repartimiento de tierras. Al primero que se le dió y repartió tierras fué al rey Moctezuma, luego á *Cihuacoatl*, al capitán *Tlacaeleltzin*, que le dieron en *Aztahuacan* y *Acaquilpan*, *Tlapitzahuayan*, *Tlapechhuacan*, y quinta suerte en *Cocotiltan*, *Ahuatapan*, *Huexocolco*, *Tepopolan*, y por lo consiguiente á todos los mexicanos señalados uno en pos de otro, en las mismas partes y lugares, con señales de su posesion, y mojoneras á cada uno de ellos. Nombrados de esta manera fueron vencidos y vasallos los chalcas.